

GIL DE ZAMORA Y SU *HISTORIA NATURALIS*: ALGUNOS ASPECTOS DEL ENCICLOPEDISMO EN EL SIGLO XVIII.

Luis García Domingo y
Avelino Domínguez García

Durante el siglo XIII hubo en el reino de Castilla personalidades notables que contribuyeron a la difusión de la ciencia. Los nombres más conocidos aparecen relacionados con el círculo cortesano de Alfonso X el Sabio¹. Sin embargo, el interés que la obra astronómico-astroológica ha despertado entre los historiadores de la ciencia ha restado atención a otras actividades de carácter filosófico-naturalista protagonizadas por otros intelectuales del mismo siglo y en el mismo ámbito del Reino de Castilla. Algunos de éstos estuvieron vinculados de una u otra manera a la corte. Tal es el caso de Pedro Gallego², que ocupó el obispado de Cartagena en el recién conquistado Reino de Murcia, a cuyo nombramiento no fue ajena la corte castellana³, y que desarrolló una gran actividad traductora del árabe al latín. En otras ocasiones fueron grupos o personas sin aparente relación con la corte, como fue el caso de los dominicos del *Studium* dominicano de Murcia, que también desde el árabe tradujeron al latín una serie de obras médicas⁴. A veces, los protagonistas fueron miembros de las comunidades judías de Castilla, entre los que cabe destacar al médico anónimo judío, autor del escrito *K. al-Tibb al-Oastali al-Maluki* (Libro de medicina castellana regia), quien ya viejo recogía en su escrito elementos de la propia experiencia médica durante el último tercio del siglo XIII⁵.

¹ Ver a este propósito G. SARTON, *Introduction to the History of Science*, 3 vols. en 5, 1931 (repr., New York, 1975), II-II, 835.

² A. PELZER, "Un traducteur inconnue: Pierre Gallego, franciscain et premier évêque de Carthagène (1250-1267)", en F. Eherle, *Scritti di storia e Paleografia: miscelanea Francesco Eherle*, 5 vols., Roma, 1924, Vol. I, 408-456; A. LOPEZ, "F. Pedro Gallego, primer obispo de Cartagena 1250-1267", en *Archivo Ibero-Americano*, 12, 1925, 65-91.

³ J. TORRES FONTES, "El obispado de Cartagena en el siglo XIII", en *Hispania*, 13, 1935, 339-580.

⁴ U. MONNERET de VILLARD, *Lo studio dell'Islam in Europa nel XII e nel XIII secolo*, Ciudad del Vaticano, 1944, 35-37.

⁵ L. GARCIA BALLESTER y C. VAZQUEZ de BENITO, "Los médicos judío-castellanos del siglo XIV y el galenismo árabe: El *Kitab al-tibb al-kastali al-maluki* (Libro de medicina castellana regia), ca. 1312", en *Ascleppio*, 42, 1990, 119-147.

Otro de los intelectuales no tenidos en cuenta en este contexto es el franciscano de Zamora, Juan Gil (*Johannes Aegidius Zamorensis*, ca. 1240-ca.1320), cuya obra filosófico-natural ha permanecido prácticamente desconocida hasta nuestros días⁶. Este autor polifacético dedicó gran parte de su actividad literaria a los temas médicos y a una gran empresa enciclopedística. Entre los primeros destaca un tratado contra los venenos (*Contra venena et animalia venenosa*⁷) inscrito en una tradición literaria muy característica del mundo de la filosofía medieval, en el que los problemas médicos ocupaban un lugar importante; por otro lado, llevó a cabo, o por lo menos inició, diferentes obras de tipo enciclopédico, entre las que destaca por su volumen y por su carácter inacabado la *Historia naturalis*.

La *Historia naturalis* debía ser un resumen y puesta al día de lo que en la Europa cristiana de su tiempo se conocía y circulaba en torno a los fenómenos naturales que acontecían en esa doble dimensión conocida en el mundo medieval con la expresión macrocosmos-microcosmos. De este modo, Gil de Zamora se instaló en una tradición literaria, la de las enciclopedias científicas, que tuvo su máxima expresión en la Europa latina durante el siglo XIII. Esta obra del franciscano de Zamora no puede desvincularse de la de Tomás de Cantimpré (*De naturis rerum*, redactada entre 1228 y 1248), la de Vicente de Beauvais (*Speculum naturale*, terminada en 1250), la de Bartolomé Anglico (*De proprietatibus rerum*, redactada hacia 1230-1240) o la de Alberto Magno (*De animalibus libri XXVI*, concluida ca. 1268), por citar autores del siglo XIII.

La *Historia naturalis*, conservada sólo en dos manuscritos, no ha sido editada hasta ahora⁸. Uno de nosotros, Avelino Domínguez García,

⁶ La mejor recopilación de datos biográficos sobre Juan Gil fue realizada por el P. Manuel de Castro en su tesis doctoral, más tarde publicada, M. de Castro y Castro, *Fray Juan Gil de Zamora OFM, "De preconiis Hispanie". Estudio preliminar y edición crítica*, Madrid, 1955. Para los datos biográficos remitimos a este estudio, especialmente pp. XXXV-CXXVI.

⁷ El texto latino de esta obra ha sido editado por M. de Castro y Castro (*Archivos Iberoamericanos*, 36, 1976, 3-116, en Madrid) sobre la base del único manuscrito hasta entonces conocido, el Urbina 1404, 9. XIV, fols. 1-99, conservado en la Biblioteca Vaticana. Recientemente hemos localizado otro manuscrito de esta obra, hasta ahora desconocido, cuyas características y antigüedad exigen la realización de una nueva edición, así como una traducción, de esta obra de Gil de Zamora, trabajo en el que ahora estamos ocupados.

⁸ A pesar de lo cual, no ha pasado completamente desapercibida para los algunos cronistas de la orden franciscana, quienes, al mismo tiempo que manifestaban su admiración por la obra de Juan Gil, no se recataron en denunciar la indiferencia que hacia ella mostraban los frailes del convento de Zamora. El P. Lucas Waddingo dice: "En el convento de Zamora reposan las cenizas de Juan Gil

trabaja desde el año 1978 en la edición crítica y estudio de esta obra, que constituyó el objeto de su tesis doctoral dirigida por el profesor M. Díaz y Díaz (La "*Historia naturalis*" de Juan Gil de Zamora. Introducción y edición crítica, Universidad de Oviedo, 1982). El trabajo de esta tesis doctoral comprendió desde el *Prologus* hasta la voz *Anima* (fols. 1-95r en el MS de el Escorial, aproximadamente un tercio de la obra). Posteriormente se sumó al proyecto Luis García Ballester, quien además de sus grandes conocimientos humanísticos, aportó la visión del historiador de la medicina y de la ciencia. Juntos, y con el patrocinio de la Junta de Castilla y León, acometimos el estudio, la edición y la traducción de la obra en su integridad. Así pues, nuestro trabajo pretende cumplir un doble cometido: dar a conocer esta obra, tan interesante como voluminosa, y hacer de la misma un análisis desde la perspectiva de la historia intelectual de la ciencia y de la medicina⁹.

JUAN GIL DE ZAMORA Y SU OBRA

Juan Gil nació alrededor de 1240 en Zamora y murió, ya anciano, alrededor de 1320¹⁰. Es muy probable que cursara estudios en la Universidad de Salamanca antes de su ingreso en la orden franciscana¹¹. Hacia 1270 ingresó en la orden de San Francisco¹². Dos o tres años después marchó a

Zamorense, sujeto de vastísima erudición, que en seis voluminosos tomos bajo el título *Historia naturalis ecclesiastica et civilis*, con claridad y solidez trata por orden alfabético de casi todas las materias... Estos códices manuscritos en pergamino, de gran tamaño, existen en la biblioteca del mismo convento y son deseados por todos los hombres doctos y leídos y citados por muchos, pero mirados desgraciadamente con desdén por sus poseedores, de suerte que el tiempo ha hecho ya estrago en ellos" (*Annales Ordinis Minorum*, Asís, 1931, ad anno 1260, n°LIX). En 1722 el también cronista P. Jacobo de Castro era del mismo parecer (Árbol cronológico de la provincia de Santiago. Parte Primera, Salamanca, 1722, pp. 122-123. Citados por M. de Castro, *Ibid.*, pp. CXI-CXII. El P. Manuel de Castro los busca en el convento de Zamora en 1953 y no encontró huella alguna (Testimonio oral).

⁹ Como primicia de esta obra voluminosa publicamos el amplio capítulo correspondiente a la voz "Anathomia": Cf. A. DOMINGUEZ GARCIA, L. GARCIA BALLESTER, "El tratado *De anathomia* (ca. 1280) de Juan Gil de Zamora (ca. 1241-1320)", *Dynamis*, 3, 1983, 341-371).

¹⁰ El propio Gil de Zamora nos informa de su nacimiento en Zamora (F. Fita, ed., "(I. Aegidius Zamorensis) De Preconiis civitatis Numantine", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 5, 1884, 131-200, p. 135). Véase M. de Castro, *Fray Juan Gil de Zamora, OFM, Preconiis Hispanie*, pp. XLIII y CXXV.

¹¹ Así parece desprenderse de una de las cartas reproducidas en su *Dictaminis Epithalamium*: "Venerabili necnon de yiderabili dilleccionis deiderio speciali P. suo amico intimo socio Salamantice studium frequentati, frater [o]hannes] eius amicus fidelli simus sub fratribus minorum habitu serviens..." (VI. v. i), edición, introducción y notas de Ch. Faulhaber, Pisa, 1978, p. 155.

¹² *Ibid.*, p. LVI.

París, donde obtuvo, entre 1276-1277, el magisterio en Teología¹³. Por esas mismas fechas regresó a Castilla, donde ocupó distintos cargos en su orden religiosa¹⁴. Estuvo también vinculado a la corte de Alfonso X el Sabio, ocupando, al parecer, el cargo de *scriptor* y el de preceptor del infante Sancho¹⁵. Aunque no es posible probarlo documentalmente, resulta verosímil que la afición por la filosofía natural mostrada por el infante, luego rey Sancho, no fuera ajena a la influencia de Gil de Zamora, encargado de la formación del joven príncipe¹⁶. Parece que ejerció labores docentes en Toulouse¹⁷ y en el estudio de la orden en Zamora. Tuvo relación personal con Raymundo Godefroid (1250-1311), general de la orden franciscana entre 1289-1295, a quien el propio Gil de Zamora dedicó su *Liber contra Venena*.

La actividad literaria de Gil de Zamora fue intensa. Sin embargo, todas su obras quedaron manuscritas. Por otro lado, la falta de ediciones modernas y fiables nos impiden conocer con exactitud el contenido exacto de cada una de las obras conservadas. Hasta el presente sólo dos obras han sido objeto de un estudio serio y de una edición moderna: son las ya citadas *De Preconiis Hispanie*, llevada a cabo por M. de Castro, y el *Dictaminis Epithalamium*, realizada por Ch. Faulhaber. Y son estos mismos autores quienes nos informan sobre el amplio repertorio de las obras del franciscano de Zamora, si bien la lista de obras ofrecida por Ch. Faulhaber es incompleta. M. de Castro publicó dos reseñas en las que ofrece un listado completo de cada una de las obras y los respectivos manuscritos¹⁸.

Podemos dividir las en cuatro grandes grupos. Entre los devocionarios encontramos las siguientes: *Liber Marie*, *Officium Almiſſue Virginis*, *Liber de miraculis Almiſſue Virginis* (perdido), *Sermones sanctorum*¹⁹, *Summa Quaestionum*, *Vita Sancti Isidori Agricola*,

¹³ *Ibid.*, p. LXIII-LXVII.

¹⁴ *Ibid.*, pp. CXIX y ss. Parece que estuvo a cargo de la amplia provincia de Santiago, a la que pertenecía Zamora, entre aproximadamente 1300-1318. Después de este último año su nombre ya no aparece citado en los anales de la orden.

¹⁵ *Ibid.*, p. XC.

¹⁶ Esta fue la opinión de Amador de los Ríos, *Historia crítica de la literatura española*, Vol. IV, Madrid, 1863, p. 32, n. 1. Según él, la fuente principal del *Lucidarium* de Sancho IV habría sido la *Historia naturalis* de Gil de Zamora. (Testimonio recogido por M. de Castro, *op. cit.*, p. CI).

¹⁷ M. de Castro, *De preconiis Hispanie*, p. LXVII, n.1.

¹⁸ M. de Castro, *Catholicisme*, VI, París, 1964, col. 646-647; *Dictionnaire d'Espritualité*, VI, col. 637-639.

¹⁹ Según el testimonio oral de F. Lillo Redonet, que ha estudiado recientemente (tesina de licenciatura, mecanografiada) parte de este amplio sermonario, se trataría en realidad de dos obras distintas (*Liber sermonum* y *Sermones sanctorum*), que recogen más de un centenar de sermones.

Breviloquium de vitiis et virtutibus, y Archivus sive Armarium Scripturarum. Un segundo grupo lo constituyen las obras dedicadas a las artes liberales: *Ars musica, Dictaminis epithalamium y Prosodion seu de Accentu et de Dubilibus Bible.* El grupo tercero es el de las obras históricas: *De preconiis Hispanie, De viris illustribus, De preconiis civitatis Numantine* y el *Liber illustrium personarum seu Liber de Historia Canonica et civili.* El cuarto y último es el correspondiente a temas filosófico-naturalistas: son dos obras, la *Historia naturalis*, que Ch. Faulhaber incomprensiblemente no menciona, y el *Liber contra Venena et Animalia venenosa.*

Esta lista, no obstante, puede resultar algo hinchada, puesto que es posible que algunas de las obras históricas citadas sean partes, copiadas por separado, de otra mayor. Se impone, por tanto, una revisión a fondo de todos los manuscritos para identificar los contenidos de una y otra obra. Además, es posible que algunas de estas obras (p. e., *Summa quaestionum y Vita Sancti Isidori Agricolae*) se atribuyan erróneamente al autor zamorano²⁰

La actividad literaria de Juan Gil parece haberse centrado principalmente en los años 1278-1284. A partir de ese momento es posible que los cargos de responsabilidad dentro de su orden le impidieran dedicar mucho tiempo a este menester²¹.

LA HISTORIA NATURALIS

Se trata de una obra enciclopédica, cuyos contenidos están ordenados alfabéticamente. Aunque la intención del autor era completar el alfabeto, hasta nosotros solamente ha llegado la letra A y el anuncio de algunas entradas de la letra B. Los artículos que en ella se suceden son muy variados en cuanto a temática (sólo se excluyen los temas jurídicos y bíblicos) y en cuanto al tamaño de los mismos, que va desde unas líneas hasta un ciento de páginas. La obra nos ha sido conservada en dos manuscritos: uno de ellos está en el Monasterio de El Escorial y alcanza únicamente hasta la voz *animal*, de la que nos ofrece una redacción más amplia y completa; el segundo se conserva en la Biblioteca Nacional de Berlín, que completa la letra A y el comienzo de la B.

Antes de exponer nuestra opinión sobre esta obra, es conveniente conocer la opinión del propio Gil de Zamora sobre la misma, su idea, sus pretensiones. Y esto nos lo dice fundamentalmente en los párrafos primero y último de la introducción general de la obra. Dice así el primero:

"Incepit meditatio prohemialis in libros de historia naturali,

²⁰ Ver M. DIAZ Y DIAZ, *Index scriptorum Hispanorum medii aevi latinorum*, Salamanca, 1958, pp. 297-299.

²¹ M. de CASTRO, *OP. cit.*, pp. LXXX-LXXXIII.

suos compilavit frater Johannes Egidii, doctor fratrum minorum Zamorensium, secundum ordinem alphabeti, absque preiudicio sententie melioris, ex dictis philosophorum et sanctorum et aliorum hominum sapientum"²².

Y, al acabar la introducción, dice así:

"...idcirco in hoc libro, qui est de historia naturali sive de rerum naturis, compilavi creaturarum visibilium proprietates sive naturas, secundum ordinem alphabeti, quemadmodum feci in libro cuius titulus est Archivus sive Armarium Scripturarum et in libro de Historia Civili²³ ubi tanguntur historie illustrium personarum. Hoc autem factum est ut quilibet, in tanta rerum varietate, quod in sui contemplationem habere voluerit facilius valeat invenire. Tituli ergo creaturarum ab A littera incipientium, que sunt ipsi contemplantibus prima scala de viginti tribus scalis que inferius ordinantur, sunt huiuscemodi que sequuntur. In hac etiam scala prima continentur multi gradus ab A littera incipientes, qui secundum ordinem vocalium et consonantium taliter ordinantur"²⁴.

Ambos párrafos explican suficientemente por sí mismos el plan general de la obra, su pretensión, el contenido y el sistema según el cual debía desarrollarse.

Tanto en el primero como en el segundo párrafo citados, queda claro el título de la obra, que es doble y tópico dentro de la tradición del género naturalístico, tanto en la Antigüedad grecolatina²⁵, como durante la Edad Media: *Historia naturalis* o bien, como sinónimo del anterior, *De rerum naturis*. Siendo ambos válidos, preferimos *Historia Naturalis* por ser éste el título con que el propio autor alude a la obra dentro de la obra misma y en otras obras. No es, evidentemente un título original -tampoco el autor lo pretendía-. Pero lo común del título identificaba perfectamente el contenido de la obra. Algo similar ocurría en la literatura clásica romana con el título genérico de *Annales*, que era sinónimo de obra histórica.

²² Ver fol. 1r de nuestra edición (en el momento de redactar este artículo, la edición, en imprenta, carece aún de paginación definitiva).

²³ Como ya hemos indicado, no son éstas las únicas obras en las que Juan Gil adoptó el orden alfabético; también lo siguió en su opúsculo titulado *Contra venena et animalia venenosa*, al que aquí no se refiere, porque fue escrito con posterioridad a esta *Historia Naturalis*.

²⁴ Ver fol. 2r de nuestra edición.

²⁵ Recuérdense, por ejemplo, títulos como el tratado *Peri fyseos* de Aristóteles, *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo, *De rerum natura* de Lucrecio en la Antigüedad clásica, por citar los más célebres; y en la Edad Media otros como *De proprietatibus rerum* de Bartolomé Anglico, *De rerum naturis* de Tomás de Cantimpré, *Speculum naturale* de Vicente de Beauvais, por citar sólo algunos a los que nos referiremos ampliamente en las páginas siguientes.

Probablemente Gil de Zamora comenzó a componer su *Historia naturalis* durante su estancia en París en torno a 1275. Pero este extremo es difícil de conocer, dado el sistema habitual que se seguía en la realización de estas obras. Apenas conocemos detalles de la vida de Juan Gil que nos permitan ir más allá. Lo fragmentario de la obra conservada y las características de algunas de sus partes parecen indicarnos que durante parte de su vida fue reuniendo materiales para esta enciclopedia, que quedaría incompleta a su muerte. Una lectura atenta de lo conservado deja entrever dificultades en su tarea y una oposición bastante explícita a su obra, que no estaría exenta de polémicas²⁶.

Tras su regreso a Castilla, su situación en la corte debió de darle acceso a obras y círculos de personas interesadas por las cuestiones de filosofía natural que preocupaban al franciscano. Su condición de maestro y la referencia en los manuscritos conservados a que algunas partes de su enciclopedia fueron redactadas en Zamora, parece indicar que en esta ciudad, y concretamente en el *studium* de su convento, debió de contar con una biblioteca y con un público de jóvenes aspirantes a franciscanos.

Si tenemos en cuenta que en las primeras páginas del tratado *Contra venena* alude a la *Historia Naturalis* y lo hace precisamente refiriéndose a materia de la letra A. (*Anguim et aspidum venenosorum remedia*)²⁷ y que el *Contra venena* debió de escribirlo entre 1289 y 1295²⁸, hay que situar la redacción de la *Historia Naturalis* antes de esta fecha.

C. Faulhaber²⁹ califica a Juan Gil de "compilador" y "refundidor". Y éste es, en efecto, un rasgo definitorio de la *Historia Naturalis*. Las palabras *compilavit* y *compilavi*, del primero y segundo párrafos citados respectivamente, ilustran inequívocamente sobre el sistema seguido por el autor en la elaboración de su obra, un sistema que utiliza profusamente "las tijeras y la goma de pegar". No estamos, en efecto, ante una obra nueva en cuanto a los contenidos; la originalidad hay que buscarla principalmente en el criterio de selección, en el modo de disponer los materiales y en el fin que persigue con esos materiales así dispuestos. Este fin no es otro que *ut quilibet in tanta rerum varietate quod in sui contemplationem habere voluerit facilius valeat invenire*, fórmula ésta, por otra parte, que era tradicional en este tipo de obras enciclopédicas³⁰.

²⁶ En efecto, en la redacción más amplia del tratado *De animalibus* (conservada por el manuscrito de El Escorial) habla de "atenerse siempre a la doctrina ortodoxa" y no se recata de hablar de "detractores" que "profieren ladridos a los que trabajan de verdad".

²⁷ Cf. *Contra Venena*, ed. de M. de Castro, p. 35.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ C. Faulhaber, *op. cit.*, p. 14.

³⁰ Compárese, si no, con esta otra de las *Etimologías* de San Isidoro: *Ut valeas quae requiris cito in hoc corpore invenire*.

El método de compilación llega a tales extremos que en el tratado *Arthetica gutta* la utilización de la primera persona del singular parece sugerir cierta experiencia práctica en el campo de la medicina por parte de Juan Gil, cuando en realidad está transcribiendo literalmente experiencias ajenas, concretamente del *Compendium medicine* de Gilberto de Aquila. Esto mismo sucede con múltiples recetas, repartidas a lo largo de toda la *Historia Naturalis*, las cuales, lejos de revelar experiencias personales de una práctica médica, están tomadas de la medicina salernitana, concretamente, del *Antidotarium Nicholai*. Lo cual no excluye, evidentemente, el interés de Gil de Zamora por las cuestiones naturales, en especial las médicas, ya plenamente integradas en el mundo de la filosofía natural en el siglo XIII.

A favor de una amplia recogida de material e incluso de una ordenación que fuese más allá de la letra A están las tres referencias a la *Historia Naturalis* hechas por el propio Gil de Zamora en dos de sus obras y el testimonio del cronista de la orden franciscana Lucas Waddingo en sus *Annales ordinis minorum*. Dos de ellas las hizo en su obra *De preconiiis Hispanie*, redactada en 1282³¹; la tercera es la que figura en su *Contra venena*, redactado entre 1289 y 1295. Ahora bien, las dos referencias en *De preconiiis Hispanie* aluden a entradas de las letras C (*Cartago Magna*), G (*Galletia*) y H (*Hispania*)³². Lucas Waddingo afirma haber visto en el convento de Zamora seis voluminosos tomos bajo el título de *Historia Naturalis, ecclesiastica et civilis*,... (donde) trata por orden alfabético de casi todas las materias³³. Es muy posible que bajo este título se refiriera a lo que hay copiado en el actual manuscrito 2763 de la Biblioteca Nacional de Madrid bajo el título *Archivus seu Armarium Scripturarum vel potius Mare Magnum eo quod ibi naturalia, sermocinalia, moralia... continetur*³⁴. Pero podría contener también la *Historia Naturalis* propiamente dicha en el estado de redacción en que Juan Gil la dejara.

En el momento de redactar la introducción parece que Gil de Zamora aspiraba a completar el alfabeto, tal como hizo en el libro *Contra venena*. Sin embargo, tal aspiración en una obra de tan vastas dimensiones quedó muy recortada. De las 23 escalas, o letras o volúmenes, que debía tener la obra, sólo ha llegado hasta nosotros -que sepamos por el momento-

³¹ M. de CASTRO, *Fray Juan Gil de Zamora. OFM. De Preconiis Hispanie*, p. CI

³² *Ibid.* p. 12.4-5 y 228.4.

³³ Citado por M. de Castro, *Op. Cit.* p. CXI.

³⁴ Véase el *explicit* 50. El contenido de este manuscrito de Madrid se corresponde con lo que había en la biblioteca del convento franciscano de Zamora. Fue copiado por el P. Miguel Ordóñez en 1707 para uso del erudito P. Flórez. Véase la descripción del manuscrito y la transcripción de un amplio manuscrito sobre el trabajo del P. Ordóñez en M. de Castro, *op. cit.*, p. CXIICXIV y CXXXI-CXLII.

la letra A completa y el comienzo de la letra B. Más aún, de los dos manuscritos que nos conservan la obra, solamente el de Berlín conserva la letra A completa y el comienzo de la letra B; el manuscrito de El Escorial alcanza únicamente hasta la voz *animal* dentro de la propia letra A. A pesar de todo Gil de Zamora proclama ante sus detractores que está dispuesto a llevar a cabo "el más completo y acabado (de los tratados) sobre la naturaleza y propiedades de los animales"³⁵.

Sin embargo, es posible que, aunque el acopio de materiales fuera extenso y perteneciera a letras del abecedario posteriores a la A, sólo pudiera ordenar el material referente a esta letra, quedando el resto sin ordenar, pensado como simple proyecto.

En cuanto al origen de los materiales acumulados, Gil de Zamora suele ser explícito, tanto en la introducción (los grandes sabios y filósofos de la antigüedad y del medievo, los Santos Padres, la Biblia), como en un elevadísimo porcentaje de textos citados, cuyas fuentes indica, si bien tales fuentes no son tan numerosas -luego lo veremos- como a primera vista parece. El eclecticismo de la obra es, pues, grande, como era de esperar en un trabajo de tipo enciclopédico. Lo que importa es el material en sí y la autoridad, pretendida o real, que lo avala. No importa que el autor no sea cristiano o que su obra haya estado en entredicho³⁶.

Aunque la heterogeneidad temática de esta enciclopedia es grande, no es difícil reducirla a un grupo no muy numeroso de temas. Si atendemos al volumen de cada tema, este sería el orden:

1. Medicina: incluye principalmente medicamentos y su preparación, recetas, estudio y curación de enfermedades, gastronomía y dietética. Contiene amplios tratados sobre distintas enfermedades y dolencias, como la gota, las hemorroides, etc.

2. Botánica: hierbas y plantas estudiadas principalmente con fines medicinales.

3. Zoología: animales, aves, reptiles, insectos... tratados también muchos de ellos desde la óptica de la utilidad médica.

4. Astronomía y astrología: incluye un amplio tratado sobre el astrolabio.

5. Filosofía y teología, con un amplio tratado sobre el alma y otro más reducido sobre los ángeles.

6. Mineralogía, donde prima la atención a las piedras preciosas y el tratamiento que les solían dar los lapidarios, muy cercano a la magia y a la medicina.

³⁵ Véase fol. E² 44v de nuestra edición.

³⁶ Tal es el caso del *Lapidarium* de Marbodus (1035-1123) que Gil de Zamora cita en varias ocasiones sin nombrar a su autor. Ver a este propósito Juan Gil, *Lapidarium*, Oxford, 1977, introducción.

7. Ciencias varias: agricultura, aritmética, meteorología, etc.

8. Las *moralitates* -así llamadas por el propio Gil de Zamora-: son unas reflexiones morales, normalmente breves, con las que remata algunos tratados o artículos.

Estas *moralitates* constituyen por sí mismas un capítulo aparte e independiente dentro de la obra. Forman parte de la obra, porque están materialmente dentro de ella, pero están al margen por su contenido especial, por su forma literaria y porque sus contenidos no se atienen al orden alfabético. Se trata de unas consideraciones pías y edificantes que constituyen el epílogo de algunos artículos no necesariamente largos, y se encuentran preferentemente en el comienzo de la obra. Su carácter es ocasional y su conexión con los temas profanos más o menos espontánea o rebuscada. Parecen destinadas a mantener en los lectores la visión sobrenatural de los temas tratados. Es posible, incluso, que se trate de notas esbozadas a vuelapluma de cara a la predicación.

La desproporción entre estos comentarios morales es alarmante: unos son amplios (3 ó 4 páginas) y enardecidos (como el dedicado a Francisco de Asís), brevísimos y de puro compromiso otros. La explicación de tal desproporción parece ser la inspiración, bien del tema o del momento o de ambas cosas a la vez. Temas como el de San Francisco de Asís -no olvidemos que Gil de Zamora es franciscano- o la pasión de Cristo lo enardecen: entonces el estilo de estos comentarios, habitualmente descuidado y reiterativo, alcanza niveles literarios e incluso poéticos. En ocasiones se los ahorra -dice expresamente- "para no alargar demasiado la obra"³⁷ que ya preveía extensa.

El reparto, al igual que la extensión de estas *moralitates*, resulta caprichosa e irregular y no se advierte un criterio que explique por qué unos artículos las llevan, en tanto que otros carecen de ellas. Es posible que las fechas del calendario litúrgico o la proximidad de determinadas festividades al momento de composición de los diferentes tratados marcara esta presencia o ausencia.

A lo largo de toda la *Historia naturalis* existe un clarísimo predominio de las cuestiones médicas. Las razones pueden ser varias. En primer lugar, resulta evidente el interés que este franciscano sentía por tales cuestiones; interés que demostró igualmente en su obra *Contra venena*, íntegramente dedicada a los temas médicos. Si observamos el breve índice de temas anteriormene expuesto, observaremos ese predominio casi absoluto de los temas relacionados con el cuidado del cuerpo y cómo otros temas, que por sí mismo pudieran ser interesantes, reciben la atención de Gil de Zamora casi exclusivamente en función de un interés que hoy consideraríamos secundario.

³⁷ Véase fol. 4r. de nuestra edición.

LAS ENCICLOPEDIAS DEL SIGLO XIII

Por su probable fecha de redacción, entre 1275-1295, la *Historia naturalis* parece ser la última conocida de un género literario, el de las enciclopedias de cierta envergadura, que se generalizó en la Europa latina occidental a comienzos del siglo XIII, con el escrito *De rerum naturis* (ca. 1217) de Alejandro Neckam. Podemos afirmar que la enciclopedia científica fue un género literario típico del siglo XIII, que satisfacía las necesidades de una población urbana, para la que el conocimiento racional del hombre, del mundo de las criaturas particulares y de los componentes del macrocosmos, suministrado por los saberes que formaron la llamada filosofía natural, no era algo ajeno y tenía un creciente interés. Un género literario que puso en manos de sectores relativamente amplios de público materiales que, de otro modo, eran de difícil acceso, dadas las dificultades de encontrar bibliotecas bien nutridas³⁸.

Conforme avanzó el siglo XIII fueron necesarios procedimientos que permitieran una más fácil y rápida difusión de los conocimientos, tanto de lo llamados saberes divinos y religiosos (*divina sapientia* en términos de Gil de Zamora) como de los seculares o mundanos (*mundana sapientia*). Los dominicos y franciscanos, aunque originariamente no fueron creados para esto, se convirtieron en protagonistas de la tarea de instrucción y educación, especialmente de los miembros de sus propias órdenes que por entonces tuvieron una rápida expansión³⁹. Las enciclopedias permitieron a los dirigentes de estas órdenes, no sólo reunir de forma selectiva y ordenada las opiniones de los líderes intelectuales sobre los que se basaba la visión cristiana del hombre y del mundo, sino también transmitir una peculiar visión de los mismos, de acuerdo con unos cánones que quedaron establecidos en los círculos intelectuales europeos en torno a los años centrales del siglo XIII.

Podemos, pues, considerar a las enciclopedias como auténticos productos de esta primera escolástica⁴⁰. Las enciclopedias se convirtieron en auténticas obras de referencia para predicadores y hombres cultos (clérigos, frailes o laicos), que no tenían fácil acceso a bibliotecas ni recursos para contar con amplias bibliotecas propias. Las enciclopedias estuvieron

³⁸ G.E. SE BOYAR, "Bartholomaeus Anglicus and his Encyclopaedia", *The Journal of English and German Philology*, 19, 1920, 168-189, especialmente 177-179; R. VALENTINI, "Vincenzo de Beauvais e la conoscenza della letteratura cristiana in Francia nella prima metà del secolo XIII", *Didaskalium*, 4 1915, 109-167.

³⁹ A.G. LITTLE, "The Franciscan School at Oxford in the Thirteenth Century", *Archivum Franciscanum Historicum*, 19 1926, 815.

⁴⁰ Ver R.R. BOLGAR, *The Classical Heritage and Its Beneficiaries*, Cambridge, 1963, p. 235.

siempre al servicio de esta función educativa⁴¹. Las enciclopedias desempeñaron bien esta tarea, y así fue percibida por la multitud de usuarios, a juzgar por la gran difusión que algunas de ellas tuvieron en los siglos bajomedievales, y por la gran variedad de sus poseedores (desde centros de enseñanza y estudio hasta modestas bibliotecas particulares de clérigos y burgueses).

LA EXTENSION AL PUBLICO LAICO DE LAS CUESTIONES NATURALES

Una de las particularidades del siglo XIII fue el creciente interés que el público laico, es decir, el que carecía de formación universitaria, sintió por las llamadas cuestiones naturales; un interés que ya es posible detectar en los últimos años del siglo XII, como nos lo pone de manifiesto el *Apex physicae*⁴², enciclopedia escrita después de 1162. Toda esta problemática fue haciéndose cada vez más popular, estimulada, sin duda, por las características que fue adquiriendo la sociedad urbana de Europa. No cabe duda de que la Iglesia apostó finalmente por una visión positiva de la naturaleza y de la razón como instrumento idóneo de estudio. Todo ello lo puso al servicio de una lectura "ortodoxa" del conocimiento de la fe cristiana y de su práctica. Y estas enciclopedias, entre ellas la de Juan Gil, no fueron insensibles al movimiento de desconfianza que despertó entre los miembros de la jerarquía eclesiástica el entusiasmo por una filosofía de inspiración aristotélica que, en su opinión, venía a socavar los fundamentos de la fe cristiana y la práctica de una moral cristiana tradicional⁴³.

Las cuestiones naturales, incluidas las relativas a la dieta⁴⁴, interesaban al público laico y existía una demanda que había que satisfacer, pero que también había que vigilar. Especialmente el área de lo que en el esquema macrocosmos-microcosmos tenía relación con la salud y la enfermedad y con una visión que estimulaba la consideración naturalista del cuerpo humano. Las nuevas órdenes mendicantes, dominicos y franciscanos, incorporaron las cuestiones naturales (las médicas entre ellas) a los programas de formación de sus miembros, los cuales, como hemos dicho, experimentaron un notable incremento conforme avanzaba el siglo XIII⁴⁵. En este sentido no es casualidad que casi la mitad de las entradas o *items*

⁴¹ G.E. SE BOYAR, *op. cit.*, p. 177.

⁴² M.O. GARRIGUES, "L'*Apex physicae*, une encyclopédie du XIIe siècle". *Mélanges de l'école française de Rome. Moyen Age. Temps Modernes*, 87, 1975, 303-337.

⁴³ Nos referimos a las condenas de 1277 por parte del obispo de París, las cuales, debido a la importancia de la diócesis parisina, tuvieron una gran repercusión en toda la cristiandad europea.

⁴⁴ Recuérdese la herejía cátara y su visión "heterodoxa", por negativa, de las cosas naturales y su repercusión por ejemplo, sobre la dieta.

⁴⁵ G.E. SE BOYAR, *op. cit.*, pp. 177-178.

de lo conservado de la enciclopedia de Gil de Zamora traten cuestiones médicas ni que en muchas se dirija explícitamente a los predicadores.

En el último tercio del siglo XIII ya estaban concluidas las enciclopedias de Bartolomé Anglico (*De proprietatibus rerum*), de Tomás de Cantimpré (*De naturis rerum*), de Vicente de Beauvais (*Speculum naturale*) y la referente a los animales de Alberto Magno (*De animalibus*). El género enciclopédico ya estaba, pues, perfectamente establecido cuando Juan Gil inició la suya. Obras muy familiares a los estudiosos medievales como la *Naturalis historia* de Plinio el Viejo, el *De nuptiis Mercurii et Philologiae* de Marciano Capella y las *Institutiones* de Casiodoro eran realmente enciclopedias. Ahora bien, el arquetipo, especialmente por su pasión por el nombre de las cosas que en ella se tratan, fueron las *Etimologiae* de Isidoro de Sevilla. A pesar de lo cual, las mencionadas enciclopedias del siglo XII y primera mitad del XIII cambiaron totalmente el contenido y orientación de este tipo de obras⁴⁶.

La novedad de los autores de las enciclopedias mencionadas del siglo XIII consistió en pasar de las palabras a las cosas mismas, lo cual indica la profunda penetración de la filosofía natural de sello aristotélico entre los estudiosos y la gente que podríamos llamar culta. "Cosa" (*res*) aparece en el título de casi todas las enciclopedias escritas en este siglo. Todas las cosas, las visibles y las no visibles, pero especialmente las corporales, podían ser puestas al alcance de la gente capaz de leer y, sobre todo, capaz de escuchar a través de la predicación. Y ésta fue la preocupación de Juan Gil de Zamora: poner al alcance de la masa de cristianos, mediante la predicación, todo el mundo de las cosas naturales que hacen manifiesto el poder de Dios. Parece que el lector en quien pensó Gil de Zamora fue más bien el predicador y, con toda probabilidad, los jóvenes miembros de su orden, que debían recibir una formación básica general lejos de centros surtidos de amplias bibliotecas; de ahí -insistimos- el carácter pedagógico de su obra, como, en general, de todas las enciclopedias⁴⁷. El objetivo final de la *Historia naturalis* era la correcta formación de quienes depende más directamente la educación del pueblo. A través de ellos, todo el sofisticado mundo universitario de las

⁴⁶ M.O. GARRIGUES, *op. cit.*; M. de GANDILLAC, "Encyclopedies pré-médiévales et médiévales", *Cahiers d'Histoire Mondiale*, 9, 1966; P. MICHAUD-QUANTIN, "Les petites encyclopédies du XIII^e siècle", en *La pensée encyclopédique au Moyen Age*, Neuchâtel, 1966, pp. 105-120; F.J. TALAVERA ESPESO, "La tradición científica en las enciclopedias latinas medievales: introducción y traducción española del *Liber de natura rerum XIV*: sobre los siete planetas", *Analecta malacitana*, 3, 1980, 331-363; *Ibid.*, "La Historia Naturalis de Juan Gil de Zamora y la tradición enciclopédica latina del siglo XIII. Edición de sus prólogos", *Analecta Malacitana*, 6, 1983, 151-176.

⁴⁷ Cf. SE BOYAR, *op. cit.*, p. 179.

quaestiones naturales aristotélicas penetraría hasta lo más profundo de las capas sociales.

Ahora bien, ¿cómo hacer accesible al lector la cantidad ingente de cosas repartidas por el microcosmos-macrocosmos en un manual capaz de abarcarlas todas? Dos procedimientos utilizaron los autores de estas enciclopedias: la reducción de todas las cosas a un orden sistemático, o bien la ordenación de esas mismas cosas siguiendo el orden alfabético.

La primera ordenación, la sistemática, fue seguida por Bartolomé Anglico, Tomás de Cantimpré, Vicente de Beauvais y Alberto Magno en su campo más restringido. Según esta ordenación, en la que se procura seguir un orden jerárquico, el macrocosmo-microcosmos quedó ordenado según dos modelos: uno de ellos, más vinculado al sugerido por el propio *Génesis* en su cosmogonía; el otro más acorde con una visión del cosmos y de las realidades terrestres derivada de una aplicación más elaborada de las doctrinas naturales que fueron penetrando en la Europa latina a lo largo del siglo XII y XIII. El primer modelo lo siguió Vicente de Beauvais en su *Speculum naturale*⁴⁸; el segundo, Bartolomé Anglico en su *De proprietatibus rerum*⁴⁹.

De todos los autores de enciclopedias sólo Gil de Zamora optó por el orden alfabético. El mismo nos explicó la razón de su preferencia en el prólogo de su obra, al igual que nos dejó constancia de su preocupación porque "cualquiera" pudiera orientarse en la gran variedad de "cosas". Quizás esta apelación a que "cualquiera" pudiera manejar su obra le hiciera optar por el sencillo sistema del alfabeto, abierto a cuantos estuvieran familiarizados con la gramática. Recordemos que en estos años finales del siglo XIII las llamadas escuelas gramaticales están ya extendidas por todos los núcleos urbanos, por pequeños que fueran, al menos en la Europa meridional⁵⁰.

"Como las cosas visibles no son fácilmente cognoscibles a causa de su multitud, por esta razón en este libro, titulado *Historia natural* o *La Naturaleza de las cosas*, reuní las propiedades de las cosas visibles ordenadas alfabéticamente... para que cualquiera,

⁴⁸ No hay edición crítica de esta obra. La edición de 1624 ha sido reproducida en 1964.

⁴⁹ No hay edición crítica. Hemos utilizado la edición de 1472. Únicamente están editados con aparato crítico y referencia de las fuentes utilizadas los libros II y IV (MS París, Bibl. Nac. lat. 16098) por R. J. LONG, *Bartholomaeus Anglicus. On the Properties of Soul and Body*, Toronto, 1979.

⁵⁰ P. DENLEY, "Governments and schools in Late Medieval Italy", en T. Dean y Ch. Wickam (eds.), *City and Countryside in Late Medieval Renaissance Italy*, London, 1990, pp. 33-107.

en medio de tan gran variedad de cosas, pueda encontrar más fácilmente aquello que desee"⁵¹.

Esto no significa, sin embargo, que renunciase al tratamiento sistemático. En efecto, cuando el tema propuesto se convierte en un pequeño tratado en sí mismo, lo estructura, muy aristotélicamente, en dos partes muy claras: una genérica y otra específica. La primera es expuesta según el modo sistemático; la segunda, de acuerdo con el orden alfabético. Así lo hizo en temas como "los animales", "las aves", "los árboles y las plantas". Igualmente estructuró sistemáticamente aquellas entradas o temas que, por su importancia, abordaba de modo muy amplio, como es el caso del tratado dedicado a "el alma".

EL PROPOSITO DE LA *HISTORIA NATURALIS* DE JUAN GIL.

Las primeras palabras del prefacio de Juan Gil constituyen por sí mismas toda una declaración de los motivos que lo impulsaron a componer su obra, a la vez que ponen de manifiesto su actitud ante la filosofía natural y la íntima relación que todo ello guarda con un mundo creado, ordenado y regido por Dios; un Dios invisible e inaccesible, que sólo se hace visible y accesible a través de las cosas creadas. Un Dios que, si es "insondable y eterno", fue capaz de ordenar el caos mediante un acto creador, observar el resultado de su acción y disponerla de tal modo que en "los seres naturales... reluciera su poder, su sabiduría... y su bondad"⁵².

Haciendo una lectura aristotélica de la actividad divina, Juan Gil destacó en Dios su condición de ordenador y observador y subrayó el teleologismo de su obra dirigido a poner de manifiesto las tres características del Dios insondable en su relación con la obra de la creación: el poder, la sabiduría y la bondad. De estas tres características "procede todo: el poder crea, la sabiduría gobierna y la bondad conserva"⁵³. La observación será también la cualidad que permitirá al intelectual cristiano percibir esas características divinas a través de las cosas visibles, siempre que seamos capaces también de someterlas a orden. La enciclopedia que escribió Gil de Zamora no pretendía otra cosa, sino poner de forma ordenada, alfabéticamente, el resultado de su observación sobre las cosas naturales, así como el resultado de sus lecturas:

"Al observar el mundo, se percibe la bondad del Verbo y la sabiduría de la vida que lo hizo. El verbo mismo nunca pudo ser visto, y, sin embargo, se ve a través de lo que hizo; porque lo que en él es invisible, las criaturas lo comprenden a través de las obras

⁵¹ Véase fol. 2r de nuestra edición.

⁵² Véase fol. 1r de nuestra edición.

⁵³ *Ibidem*.

que él ha realizado... La inmensidad de las criaturas pone de manifiesto el poder, la belleza revela la sabiduría, la utilidad demuestra su bondad"⁵⁴.

Someter a orden la realidad será la tarea más original de estos autores de enciclopedias del siglo XIII. Una realidad -no lo olvidemos- siempre mediatizada, vista, descrita e interpretada a través de autoridades, tanto cristianas como no cristianas o gentiles, cuyas obras eran abundantes en los círculos letrados latinos de mediados del siglo XIII. En este sentido, se puede afirmar que contribuyeron notablemente a difundir más allá de los círculos intelectuales (especialmente por el uso que de sus obras hicieron los predicadores) una visión positiva de los contenidos de los *libri naturales*, al mismo tiempo que enseñaron a incorporar las opiniones de los intelectuales y filósofos naturales no cristianos (griegos, musulmanes, judíos) en las respuestas a problemas de todo tipo que el cristiano intelectualmente preocupado se planteaba en la Europa del momento, desde los relacionados con el origen del mundo y del hombre, hasta los más cotidianos de la enfermedad; enseñaron que el cuerpo era también una parte del hombre que merecía cuidado y atención.

Estos autores de enciclopedias nunca pretendieron ser originales. El primer plano lo conceden a Aristóteles, a Avicena, a Galeno, a Plinio, a Constantino, a Gilberto de Aquila, por citar autores que trataron estrictamente cosas naturales. De forma muy consciente, ellos se instalaron en un segundo plano. En este sentido Gil de Zamora es explícito en el prefacio de su obra, al indicar sus fuentes; pero lo es aún más Vicente de Beauvais en el prólogo de su *Speculum naturale* cuando dice:

"Nadie busque novedades, ni disquisiciones prolijas en esta obra... A los antiguos corresponde la originalidad y el propio contenido de la materia a tratar. La única novedad consiste en la selección y en la forma de estructurar las materias... De entre los filósofos naturales destaco a Aristóteles para lo concerniente a los animales, a Avicena para la medicina, a Plinio para la historia natural... Hay pocas cosas de mi propia cosecha y apenas he añadido nada. De ellos es la autoridad, a mí sólo me corresponde la ordenación"⁵⁵.

⁵⁴ *Ibidem*.

⁵⁵ "Porro ne quis in hoc opere vel novitate vel de nimia prolixitate me aestimet arguendum... Antiquum certe auctoritate et materia. Novum vero partium compilatione et earum aggregatione... ex philosophis, Aristotelem de animalibus, Avicennam de medicina, Plinium de historia naturali... Nam ex meo ingenio pauca et quasi nulla addidi. Ipsorum igitur est auctoritate, meum autem sola partium ordinatio". VICENTE DE BEAUVAIS, *Speculum naturale*, III Prologus, cap. 6, col. 5.

La observación practicada por Juan Gil como fundamento del conocimiento -un conocimiento que acaba necesariamente en Dios se apoyó en las tres grandes autoridades presentes en el universo intelectual cristiano del siglo XIII: la Biblia, los Santos Padres y Aristóteles. Juan Gil seleccionó en su Prólogo un fragmento muy significativo de la Sagrada Escritura, concretamente del libro de Job:

"Pregunta a los animales y te lo enseñarán; a las aves del cielo y te lo dirán; pregunta a la tierra y te responderá, y te lo contarán los peces del mar"⁵⁶.

Los Santos Padres son el segundo recurso desde el que estimula al cristiano a observar atenta y cuidadosamente las cosas creadas. El primero de todos es San Agustín. La primera de las referencias aducidas en el prólogo es de las *Confesiones*:

"El cielo y la Tierra y todo lo que hay en ellos me dicen que te ame a ti, Dios mío, y no cesan de decir a todos cuán inexcusables son"⁵⁷;

Resulta muy significativo que Juan Gil inicie el rosario de referencias a los Santos Padres con San Agustín. En efecto, fue San Agustín⁵⁸ el punto de referencia para todos los filósofos naturalistas medievales, que proclamaron, no sólo la compatibilidad del estudio de las cosas naturales con su condición de cristianos, sino que incluso reivindicaron que su misma condición de cristianos no sería plena sin el conocimiento adecuado de esas cosas naturales.

La tercera de las autoridades sobre las que apoyó Juan Gil su continuo recurso a la observación como fundamento del conocimiento de Dios, fue Aristóteles; lo cual no es de extrañar tras lo dicho anteriormente sobre la "nueva ciencia" que se fue construyendo en la Europa cristiana como consecuencia de la entrada de los *libri naturales* aristotélicos. Gil de Zamora en su prólogo, junto a la Sagrada Escritura y los Santos Padres (especialmente San Agustín), cita a Aristóteles. Elige para ello el libro *De animalibus* en la versión de Miguel Escoto y recoge una referencia al libro XI:

"Debemos contemplar las formas y alegrarnos en el artífice que las realizó"⁵⁹.

Este fragmento aristotélico se convirtió en un lugar común para los filósofos medievales del siglo XIII, que encontraron en él la legitimación de

⁵⁶ Job 12, 7-8.

⁵⁷ S. AGUSTIN, *Confesiones*, 10, 6, 8. Ver fol. Ir de nuestra edición.

⁵⁸ Dice así S. Agustín: "Rerum autem ignorantia facit obscuras figuratas locutiones, cum ignoramus vel animantium vel lapidum vel herbarum naturas aliarumve rerum, quae plerunque in Scripturis similitudinibus alicuius gratia ponuntur...", *De doctrina christiana*, II, 16, 24.

⁵⁹ ARISTOTELES, *De partibus animalium*, I, 5, 645a 15-30.

su tarea de inquisición constante de las cosas naturales. En efecto, también Tomás de Cantimpré lo esgrime en el prólogo de su *De natura rerum*⁶⁰.

LA RELACION CON OTRAS ENCICLOPEDIAS DEL SIGLO XIII

Tanto por la época en que redactó su enciclopedia como por su viaje y estancia en París, es probable que Juan Gil conociera las enciclopedias escritas pocos años antes, durante el siglo XIII. En concreto, la del también franciscano Bartolomé Anglico parece que fue escrita en su mayor parte en París hacia 1231-240⁶¹. Gil de Zamora no hace alusión explícita a ningún autor de las mismas. Sólo en dos o tres ocasiones alude a un *De natura rerum*, que es la obra de Tomás de Cantimpré. Ahora bien, por el contexto en que viene incluida parece que la manejó indirectamente, a través del *Speculum naturale* de Vicente de Beauvais. Tal es el caso donde dice *Item, ex libro de natura rerum*, en la descripción de *Aper*; referencia recogida también por Vicente de Beauvais, cuya descripción hizo suya Juan Gil.

La lectura comparada de las entradas de Juan Gil y las mismas de Bartolomé Anglico y de Vicente de Beauvais nos demuestra que Gil de Zamora conoció las obras de ambos autores y las tuvo en cuenta. Es más, copió partes enteras de ellas, alterando, a lo más, el orden de las mismas e incorporando en una unidad lo que cualquiera de ambos autores presentaba fragmentado en diversos capítulos. Ello quiere decir que incorporó también las referencias utilizadas por ellos. Lo cual da una sensación de tremenda erudición por parte de Juan Gil, cuando en realidad no es tan grande. Por ejemplo, al hablar sobre la leche (dentro del tratado *De animalibus*), copió en un solo apartado lo que Bartolomé Anglico divide en nueve pequeños capítulos. En otras ocasiones copió tanto el orden como la división en capítulos. Es el caso de todo el tratado sobre las abejas (*De apibus*), así como en el *De animalibus* reproducido en el manuscrito de El Escorial. El autor del que tomó el amplio fragmento es ahora Vicente de Beauvais. Es aquí donde más se evidencia la técnica de "tijeras y goma de pegar" que utilizaban estos autores. Hay, pues, una clara dependencia de las anteriores enciclopedias por parte de la *Historia naturalis* de Juan Gil. La dependencia respecto del *De animalibus* de Alberto Magno parece menor. No hemos observado la copia literal de entradas, pero sí coincidencias que ponen de manifiesto un conocimiento por parte de Juan Gil de la obra del dominico de Colonia.

No obstante, en estos autores de enciclopedias, más importante

⁶⁰ TOMAS DE CANTIMPRE, *De natura rerum*, Prólogo, Ed. de H. Boese, Berlín, 1973. Edición crítica y traducción castellana por L. García Ballester, Granada, 1974, pp. 47-49.

⁶¹ R.J. LONG, *op. cit.*, p. 4.

que consignar la mayor o menor originalidad es ver la tendencia en que se mueven. Hemos de tener en cuenta que la mayor o menor originalidad de los enciclopedistas no reside tanto en la autoría de lo escrito, como en las fuentes que utiliza y en el modo de presentarlas al público. Así, por ejemplo, las partes médicas de la *Historia naturalis*, de Gil de Zamora son más complejas y extensas que las mismas tratadas en el *De proprietatibus rerum* de Bartolomé Anglico. La razón es que Juan Gil utilizó como fuente principal para todo lo relacionado con la medicina el *Compendium medicine* de Gilberto de Aquila, un tratado ya escolástico redactado hacia 1240, mientras que las fuentes de información médica del franciscano inglés -fundamentalmente el *corpus* de Constantino- poseían un menor grado de elaboración escolástica, si bien había incorporado el *Canon* de Avicena.

DIFUSION DE LA HISTORIA NATURALIS

Las enciclopedias del siglo XIII gozaron de amplia popularidad durante los siglos bajomedievales. Así parece indicarlo el gran número de manuscritos conservados de algunas de ellas. Por ejemplo, de la obra de Tomás de Cantimpré se han localizado 147 manuscritos, la mayor parte de ellos pertenecientes a los siglos XIV y XV⁶². De la obra de Bartolomé Anglico se han identificado 117 ejemplares⁶³. Mucho menor es el número de manuscritos conocidos del *Speculum naturale* de Vicente de Beauvais (70 de los siglos XIV y XV)⁶⁴. Las cifras son suficientemente expresivas de la popularidad alcanzada por las distintas obras hasta el siglo XVI. Algunas de estas enciclopedias fueron traducidas a las lenguas romances e impresas en los diferentes reinos de Europa, incluidos los de Aragón y Castilla⁶⁵.

La excepción a esta norma -amplia difusión, traducción a las lenguas romances e impresión subsiguiente- ha sido la *Historia naturalis* de Juan Gil de Zamora, de la que sólo conocemos dos manuscritos incompletos y ninguna traducción al romance; nunca fue impreso. Tampoco fue impreso hasta fecha muy reciente (1974) el *De natura rerum*, pese a la abundancia

⁶² Cf. G.J.J. WALSTRA, "Thomas de Cantimpré, *De naturis rerum*. Etat de la question", *Vivarium*, 5, 1967, 146-171; 6 (1968) 46-61. Véase también H. BOESE, "Zur Textuberlieferung von Thomas Cantimpratensis", *Archivum Fratrum Praedicatorum*, 39, 1969, 53-67.

⁶³ Cf. R.J. LONG, *Op cit.*, p.1, n.2.

⁶⁴ Cf. J.M. McCARTHY, *Humanistic Emphrases in the Educational Thought of Vincent of Beauvais*, Leiden-Colonia, 1976, pp. 10-11.

⁶⁵ En efecto, el *De proprietatibus rerum* alcanzó gran difusión en Castilla y Aragón, siendo traducido al castellano por el también franciscano Vicente de Burgos y editado por Enrique Mayer en Tolosa el 18 de Septiembre de 1494. Hemos manejado el ejemplar conservado en la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid (Incunable 108).

de manuscritos conocidos⁶⁶. En el caso de Juan Gil desconocemos la razón. Quizás se debiera al carácter inacabado de la obra. En efecto, no parece que la redacción del franciscano de Zamora pasara más allá (al menos en forma ordenada) de la letra A y comienzos de la B. Tampoco concluyó lo que parece segunda versión del tratado *De animalibus*⁶⁷. La difusión de su obra, medida por la posible repercusión en autores posteriores, tampoco parece que fuera amplia. No hemos encontrado ninguna referencia a ella en autores posteriores, tanto de filosofía natural como de medicina, pese al amplio uso que hace de ésta en lo que nos ha quedado de su obra naturalista.

Probablemente el ordenamiento alfabético adoptado por Gil de Zamora, que le dotó de una gran libertad y le permitía incrementar y corregir el material acumulado, acabó siendo un corsé molesto cuando tenía que abordar temas tan amplios como "ave", "animal", "árbol", en los que la estructura aristotélica imponía un tratamiento dual (parte general-parte especial). Este planteamiento suponía graves dificultades, no sólo en la confección de la obra, sino también en la difusión y transmisión de la misma.

Sin embargo, las razones de la escasa o nula difusión de la *Historia naturalis* quizás haya que buscarlas por otros derroteros. En efecto, la obra *Contra venena*, también alfabética y acabada, ha permanecido inédita y conocemos de ella únicamente dos ejemplares. Es más, toda la amplia producción literaria de Gil de Zamora ha permanecido prácticamente desconocida, salvo para unos poquitos eruditos, hasta que a mediados de este siglo M. de Castro acometió la primera edición moderna de una obra del zamorano.

Creemos, sin embargo, que una producción tan amplia y tan variada merece la dedicación de múltiples especialistas hasta verla toda ella editada y estudiada. Filólogos latinos e hispánicos, historiadores de la literatura española, de la medicina y de la ciencia tienen aquí un amplio campo de trabajo. Nuestra contribución por el momento consiste en sacar a la luz esta *Historia naturalis*, que junto con la edición latina (dotada de aparato crítico y de fuentes), la traducción castellana y los índices correspondientes, presenta un amplio estudio introductorio desde el punto de vista médico y de la historia de la ciencia en España y, en particular, en los antiguos reinos de Castilla y de León.

⁶⁶ El texto completo fue editado por H. BOESE (Berlín, 1973); los libros IV-XII, por L. García Ballester (dir.) (Granada, 1974).

⁶⁷ La premura de espacio de este artículo nos impide explicar aquí la problemática de la doble redacción de este tratado de la *Historia naturalis*. Permítasenos remitir al amplio Estudio Introductorio de que va precedida la edición y traducción castellana de la *Historia naturalis*, que -ya en prensa hoy, 10/12/93/- aparecerá publicada a principios del año 1994.